

«El acontecimiento será nuestro maestro interior». Emmanuel Mounier (1905-1950)
Revista de pensamiento personalista y comunitario. Órgano de expresión del Instituto E. Mounier
AÑO XVIII. NÚMERO 65. 2002/4. www.mounier.org

EDITORIAL

De la lectura obrera a la mochila electrónica

Luis Ferreiro deja la dirección de *Acontecimiento* tras una serie de años (¡gracias Luis por tanta generosidad e inteligencia como has puesto en la tarea!) y yo reasumo el relevo, diecinueve años después de la fundación de nuestra revista. Desde entonces, ¡cuántas cosas han cambiado para quienes nos sentimos enamora-

dos de ambientes como el que sigue: «Uno de los jóvenes artesanos de ese taller, colocado en el centro de aquella multitud de trabajadores cuyo número asciende a cerca de doscientos, con voz sonora y clara anunció que iba a dar principio a la lectura de una obra cuyas doctrinas tendían a encaminar a los pueblos hacia un fin digno de las

nobles aspiraciones de las clases obreras de todo país civilizado. Y abriendo su volumen en folio mayor, empezó a leer *Las luchas del siglo*. Es imposible ensalzar como se merece la atención profunda con que fue oído durante la media hora que por turno le correspondió leer; a cuyo término otro joven de

Continúa en la página siguiente

SECCIONES

01 Editorial

■ POLÍTICA & ECONOMÍA

- 03 **Argentina, 2002**, por Ismael Sancho
- 04 **Antes y después del 11-S: la Bolivia que yo vi, o cómo respirar en una cámara de gas**, por Gonzalo Romero Izarra
- 08 **Desde Noruega**, por Esperanza Díaz
- 09 **Un cuento: "No queremos inmigrantes"**, por Esteban Tabares

■ PENSAMIENTO

- 10 **Ayudar a sanar el alma**, por Javier Valenzuela
- 12 **El sentido de la existencia**, por Miguel Jarquín
- 14 **"Imprimir el infinito en nuestra vida"**, por José Luis Lorientte Pardillo
- 16 **Caridad o narcisismo**, por Luis Enrique Hernández
- 18 **Los valores y los "científicos sociales"**, por Ernesto González García
- 22 **El deporte en la sociedad de masas**, por Fernando Pérez de Blas

■ EDUCACIÓN

- 24 **La identidad del profesor**, por Xosé de Moure-Lloves
- 26 **La condición docente y la calidad de la educación**, por Félix García-Moriyón y Roberto Colom
- 28 **¿Fracaso escolar?**, por Xosé de Moure-Lloves
- 29 **Los niños, constructores de esperanza en el mundo**, por Gabriel Castilla
- 31 **Mentiras arriesgadas**, por Félix García-Moriyón

■ RELIGIÓN

- 33 **La Iglesia durmiente**, por Xosé Manuel Domínguez Prieto
- 34 **Pastorales mejorables**, por Pedro Jiménez
- 36 **¿Dónde está Simeón?**, por Pedro Jiménez
- 38 **Jesucristo, verdad y mediador**, por Emmanuel Buch
- 40 **Peregrinar a las fuentes**, por José Luis Vázquez Borau

■ OFICIO DE ESCRIBIR

- 41 **Jóvenes por la unidad y la paz**, por Julio Ayala
- 42 **Mujer de limpieza (Cuento de Navidad)**, por Nieves García Manzaneque

45 Rincón bibliográfico

ANÁLISIS

¿Para qué la democracia?

48 ¿Puede la democracia corregir las injusticias?

Carlos Buendía

53 Autovacunas democráticas contra la ley de la selva

Sergio Pérez

55 Desafíos democráticos actuales

Ángel Balbuena

58 Riesgos de la selva democrática

Luis Ayala

61 Democracia nueva, economía nueva

Julio del Rosal



Emmanuel Mounier

EDITA: Instituto Emmanuel Mounier
c/ Melilla, 10 - 8º D ■ 28005 Madrid
Tel./Fax: 91 473 16 97
<http://www.mounier.org> ■ e-mail: iem@pangea.org
Periodicidad: trimestral.
Depósito legal: M-3.949-1986.
Diseño y producción: La Factoría de Ediciones,
SERVICIOS EDITORIALES, tel.: 91 521 32 20
Impresión: Color 2002, S.L. (Getafe)

CONSEJO DE REDACCIÓN

José María Berro, Juan Ramón Calo, Antonio Calvo, Luis Capilla, Carlos Díaz (director), José Fernández (SOLITEC), Luis Ferreiro, Teófilo González Vila, Eduardo Martínez, Luis Narvarte (Presidente del Instituto E. Mounier), Manuel Sánchez Cuesta, José María Vinuesa.

idénticas circunstancias tomó el mismo libro y continuó la lectura otra media hora, y así sucesivamente hasta las seis de la tarde, hora en que todos los obreros abandonaron el taller, con el propósito de continuar al otro día en la misma práctica, como sucedió y ha venido sucediendo en los demás días de la semana» (Lily Litvak: *Cultura obrera en Cuba. La lectura colectiva en los talleres de tabaquería*. Bicel, sept. 2002, pp. 26-27).

En el océano de obreros silentes el lector, con la eufonía de su acento, transmitía suavemente al corazón de los oyentes el aura evangelizador. El joven Ramiro de Maeztu, que vivió en Cuba entre 1891 y 1894 a donde llegó adolescente, y que al deshacerse la fortuna paterna pesó azúcar, pintó chimeneas y paredes al sol, empujó carros de masa cocida, cobró recibos por las calles de La Habana, fue dependiente y desempeñó mil oficios, entre ellos el de lector en una fábrica de cigarros de La Habana, testifica: «Yo leí en un grupo de obreros asturianos y gallegos que no sabían leer, en La Habana, hará unos veintiocho años, y luego he sabido de cortijos andaluces y extremeños y de viviendas obreras en varias capitales donde se leía hace veinte años, a la luz de candelas de aceite, con la misma efusión con que yo me había persuadido al leerlo de que bastaba 'sacudirse las cadenas' para verse transportado a la edad de oro en un paisaje de hadas, maravillas y sueños» (R. de Maeztu: *Kropotkin*. El Sol, Madrid, 12-2-1921. In «Autobiografía», Ed. Nacional, 1962, pp. 168-171). «En las horas que duró la lectura no se oyó ni una tos, ni un crujido. Los cuatrocientos hombres que había en el salón oyeron todo el tiempo con el aliento reprimido. Era en la Habana, en pleno trópico, y el público se componía de negros, de mulatos, de criollos, de españoles; muchos no sabían ni leer siquiera. ¿Qué obra podía emocionar tan intensamente a aquellos hombres? *Hedda Gabler*, el maravilloso drama de Ibsen. Durante dos horas vivieron aquellos hombres la vida de aquella mujer demasiado enérgica para soportar la respetabilidad y el aburrimiento, demasiado cobarde para aventurarse a la bohemia y a la incertidumbre... nunca disfrutó Ibsen en Cristianía de público más devoto y recogido» (R. de Maeztu: *Recuerdos cubanos*. Autobiografía, p. 81).

¿Qué queda de eso? Casi veinte años después, leemos: «El espacio electrónico no solo es un nuevo medio de información y comunicación, sino también de interacción, memorización, entretenimiento y expresión de emociones y sentimientos» (Javier Echevarría: *Ciencia y valores*. Ed. Destino, Barcelona, 2002, p. 262). «Todo ser humano tiene un cuerpo, pero de ahí a tener un infocuerpo que sepa moverse y expresarse en el espacio electrónico media un abismo. Otro tanto debe decirse de las casas y de las infocasas» (p. 305).

«Listado de capacidades que un ciudadano o una ciudadana de Europa debería tener en el espacio electrónico: a) Saber limpiar y ordenar su casa electrónica (por ejemplo, el disco duro de su ordenador). b) Saber proteger su e-casa, limitando los accesos externos no deseados a la misma. c) Saber mantener zonas íntimas y privadas en el espacio electrónico, tanto en su e-casa como al relacionarse en red con otra u otras personas. d) Dominar la lecto-escritura electrónica, entendiendo por tal una escritura multimedia que combine textos, datos, imágenes y sonidos. e) Saber autodigitalizar su propia imagen y su propia voz, así como operar con ellas. De esta manera tendría un e-cuerpo electrónico y no sería torpe al usarlo. En resumen, sería capaz de autoexpresarse en el espacio electrónico, por ejemplo, a través de *web-cams* o de avatares. f) Saber defenderse de ataques (virus, bombardeos masivos de correo electrónico, etc) y, en su caso, responder activamente en legítima defensa contra esas e-agresiones. g) Saber protegerse contra el seguimiento de lo que uno hace en el espacio electrónico. h) Saber desplazarse (y en su caso orientarse) por el espacio electrónico, distinguiendo en dónde está. Ello requiere una «urbanización» de parte del espacio electrónico, distinguiendo sitios seguros, como ahora se hace, pero también zonas infantiles, lugares con ánimo de lucro, zonas de interrelación libre para jóvenes, etc. i) Saber proteger sus e-bienes en el espacio electrónico. j) Saber presentarse a sí mismo y saber presentar lo que uno ha hecho en el espacio electrónico (pp. 298-299). Es la era de las mochilas electrónicas, el telepatio del colegio, la e-educación y la e-formación... Pero ¿es a la vez la era de la militancia?

Todos compartimos (o deberíamos compartir) la misma llamada: vivir como personas. No hacerlo es dar la espalda a nuestra *vocación* común, la de ser personas. Maestro es quien busca realizar esta vocación suya conmigo. *Yoltéotl* es el ideal educativo en la cultura nahuatl: es el hombre que alcanza a unir la inteligencia de su mente con la bondad de su corazón, obteniendo la sabiduría. Tocado así por lo divino, cuanto ese hombre toca a su vez lo deifica. A la vieja máscara le sigue ahora un rostro bien labrado, con la ayuda del maestro.

Así las cosas, ¿de la lectura obrera a la mochila electrónica estamos yendo por buen camino militante? Una cosa es la *opción* militante, de carácter genérico, y otra la *acción* de ella derivada, dentro de la cual cabe distinguir entre una *acción genérica* (ser docente, por ejemplo), una *acción específica* (serlo con un sesgo personalista), y una *acción institucional* (colaborar dentro del Instituto Emmanuel Mounier, por ejemplo). Esta última es «ob-sesiva» (precisa de mucha dedicación), «sacri-ficada», nutritiva (aporta el nutriente cada día), de-pauperante (supone entrega, no es «consolidante» o curricular), fiel, agradecida y misericordiosa. ¿Cual es el orden y la articulación de esos tres tipos de praxis, qué va primero y qué se deja para lo último? En la respuesta a esta pregunta nos jugamos mucho. *Acontecimiento* sigue apostando por la militancia como forma de presencia, con o sin mochila electrónica.

Los hebreos salen de la grandiosa urbe de Egipto hacia el desierto (el Sinaí) donde esperan ser liberados de la cautividad. Pero en la ladera misma del Sinaí se forjan un ídolo muy sutil: creen dar culto a Yahvé, pero bajo la idolátrica forma de buey Apis (a imagen de los propios hebreos, a la propia imagen), algo peor que adorar a dioses de otras naciones: es someter a Yahvé a la imagen que el pueblo quiere hacerse de él, poniéndose así por encima. Pero Jesús toca la carne leprosa para purificarla en el desierto. Al tocar esa carne, queda él mismo impurificado ante los judíos, por eso no puede entrar a las ciudades. ¿Acaso la mochila electrónica no contiene virus que no siempre son de sanación?

.....
Carlos Díaz

Director de *Acontecimiento*.
